

HOMILÍA del 22 de agosto, 21º Domingo del Tiempo Ordinario

Hoy hemos tenido nuestra quinta y última lectura del capítulo 6 de Juan, antes de entrar de nuevo en Marcos.

Para repasar lo que hemos leído estas dos últimas semanas: Nuestro Señor dijo a las multitudes que habían sido alimentadas con los cinco panes y los dos peces que Él mismo es el pan de vida bajado del cielo. Continuó diciendo que el pan que Él da es su carne para la vida del mundo. Este comentario escandalizó a todos. Sin embargo, mientras Cristo seguía enseñando, no suavizó lo que decía llamándolo sólo un símbolo. Por el contrario, intensificó su lenguaje. Por ejemplo, utilizó una palabra gráfica para "comer" que podría traducirse mejor como "roer". Y dijo que los que comen de su carne y beben de su sangre vivirán para siempre.

Entonces llegamos al pasaje de hoy. Lo que llama la atención es que ahora no son las multitudes o los judíos con los que dialoga. Son los que han caminado con Él y han creído en Él. Los que murmuran de sus palabras son sus discípulos. Incluso ellos encuentran sus palabras demasiado difíciles de aceptar. Por eso, muchos de ellos se marchan y vuelven a su antigua forma de vida.

Y a los demás se les pregunta si se van también. Y nosotros, hoy aquí, somos invitados a decir con Pedro: "Maestro, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna..."

==_==_==_==

Para los católicos, las palabras de Jesús en la Última Cena y sus palabras que Juan registra aquí tras la Alimentación de las Multitudes están obviamente interrelacionadas. Por esta razón, me parece interesante que en muchas historias de ministros que se unen a la Iglesia Católica, mencionan que hasta que estuvieron a punto de convertirse en católicos, nunca habían notado cómo el capítulo seis de Juan tiene mucho más sentido si se lee a la luz de la Última Cena. Juan Capítulo Seis es una reflexión teológica sobre la Eucaristía.

Nuestro Señor muchas veces utiliza algo para describirse a sí mismo, para que otros puedan entenderlo mejor. Utiliza: una vid, un pastor, un médico, y el Pan. Pero no se usa a sí mismo para describir otra cosa. No dice que una vid es Él. No dice que los pastores son Él. No vamos por ahí adorando cada médico que vemos.

Excepto en un caso. Él dice en la Última Cena que el pan que sostiene es su carne y el cáliz de vino que da es su sangre. Sólo en ese caso.

(Bueno, se acerca cuando dice que todo lo que hagamos a los más pequeños, se lo hacemos a Él. Y en este caso, al igual que la Eucaristía, nos hemos pasado toda la Historia Cristiana corriendo detrás de los hambrientos y dolientes para alimentarlos y curarlos - porque Nuestro Señor los ha identificado con Él mismo).

Sólo en el caso del capítulo seis de Juan y en la Última Cena se nos da esta doble revelación. Él es el Pan de Vida. Este Pan y Vino se convierten en Su Cuerpo y Sangre. Aquellos que comen su carne y beben su sangre reciben la vida eterna.

==_==_==_==

¿Cómo puede la gente pasar por alto esto? Nos parece tan obvio. Hay muchas razones posibles.

Una objeción que he escuchado de aquellos que no creen como nosotros, propone que una comprensión muy literaria de las palabras de Cristo sobre su Carne y su Sangre son carcomidas por estas palabras que escuchamos hoy hacia el final del capítulo, "El espíritu es el que da vida, mientras que la carne no sirve de nada".

Para estas personas, todo lo que Jesús acaba de decir sobre Su carne carece de sentido por este comentario final sobre la carne. A pesar de que Cristo ha declarado audazmente de la vida sólo a través de comer su carne y beber su sangre.

Pero el evangelio de Juan no ve estas dos cosas como mutuamente excluyentes. Jesús SÍ tiene palabras de vida eterna. Y sus palabras habladas incluían hablarnos de la necesidad de su carne y su sangre para la vida.

En este capítulo, como ocurre a menudo en el evangelio de Juan, Nuestro Señor ha utilizado una palabra en dos sentidos diferentes. No se contradice. Él utiliza unas pocas palabras simples en múltiples fue para aclarar Su enseñanza a los discípulos.

El Obispo Mueggenborg de la Diócesis de Reno lo dice así:

"Nuestro Señor pasa a abordar la incredulidad de los discípulos identificando la fuente de su duda: Intentan comprender los misterios de Dios con conocimientos y experiencias humanas limitadas. Jesús dice específicamente: "La carne no sirve de nada". El Evangelio de Juan utiliza la palabra "carne" (griego sarx) trece veces para referirse tanto a la carne de Jesús como a la carne de los seres humanos. La carne de Jesús manifiesta la Presencia Divina, da a conocer al mundo el amor de Dios y es la fuente de nuestra vida (porque Jesús es el Verbo Eterno de Dios que se hizo Carne y habitó entre nosotros; como Dios, puede darnos su Carne como Pan en la Eucaristía). La carne de los seres humanos, sin embargo, tiene un entendimiento limitado y sólo ve lo que está "abajo", término que significa las cosas de este mundo. Como tal, la carne de los seres humanos sólo percibe en un nivel superficial o físico y no es capaz de captar la presencia divina que opera en el mundo. Al señalar el peligro de utilizar la experiencia humana superficial como base de la fe, Jesús está advirtiendo a los discípulos dudosos que dejen de lado sus expectativas humanas y acepten su revelación divina".

==_==_==

Mis Hermanos y Hermanas: El capítulo seis de Juan es un rico tesoro de sabiduría y revelación teológica y espiritual. Jesús nos enseña lo estrechamente unidos que están los misterios de nuestra fe. Entre ellos, que bajó del cielo y volverá; que es voluntad del Padre que creamos en Él; que es el pan vivo; que da su carne y su sangre para la vida del mundo, para que nunca muramos y que resucitemos en el último día; y que sólo Él tiene las palabras de la vida eterna, que Él es el Santo de Dios, que Sus palabras son Espíritu y vida.

En última instancia, como siempre, el Evangelio trata de Jesús. En última instancia, el Evangelio trata de la elección: ¿nos vamos, o a quién vamos? Tanto si podemos comprenderlo todo como si no, ¿comprendemos que sólo en Él vivimos realmente? Él ha venido. Él viene a nosotros en esta hora. ¿Nos quedamos -dicho sea de paso- o no?